

Albacete por su notoria desafección a Isabel II.

En la misma fecha el Ayuntamiento acordó elevar un recuerdo al Gobernador Civil sobre el informe que le había sido remitido el 21 de diciembre sobre desafectos y sospechosos, que aún no había sido contestado⁸. Aunque no hemos podido hallar dicho informe, el que quede reflejada su existencia en las Actas municipales es prueba de la importancia que se otorgaba al tema y de la estrecha colaboración entre el Ayuntamiento y el Gobierno Civil.

Pero no se limitaba el Ayuntamiento a informar sobre los desafectos, sino que también tomaba medidas directas contra ellos. Prueba de esto es un acuerdo del 9 de octubre de 1835 acerca del maestro de escuela don Ambrosio Rodríguez: en esta ocasión el Procurador del Común, don Martín Giménez, informó en la sesión municipal sobre

*"el notable atraso y decadencia en la enseñanza de los niños de la escuela del Maestro don Ambrosio Rodríguez... y que a la notoria ineptitud, falta de asistencia y celo de dicho Maestro en el cumplimiento de sus deberes, se agrega el concepto público y mala opinión que goza el referido Rodríguez por su notoria desafección a el legítimo Gobierno de su Majestad y la Causa de la libertad y de la Patria, por cuyo motivo, y sus constantes reuniones, íntimas relaciones con todos los tachados de desafección en este Vecindario ha sido comprendido en algunas causas y procedimientos que se han formado contra los Carlistas..."*⁹

El Ayuntamiento acordó suspenderle de su cargo y de la percepción de su salario, y colocar en su lugar al Maestro de Primeras Letras don José Duarte, enviando comunicación de lo resuelto al Gobernador Civil.

Esta decisión fue aprobada por la Comisión de Instrucción Primaria de la provincia en oficio del 13 de octubre de 1835, según consta en el Acta municipal del 15 de octubre.

II. AÑO 1836

En este año se produjeron las primeras invasiones de partidas carlistas en la ciudad de Albacete. Ya el 28 de julio se dio una primera alarma ante la entrada de una partida en las poblaciones vecinas de Almansa y Alpera, estando desguarnecida la capital por haber salido la Guardia Nacional en persecución de otra hacia Valdeganga. El temor fue tal que tras una Junta

⁸ Ibidem.

⁹ Ibidem.